



CASEN 2024: ¿qué tipo de crecimiento queremos?

Los resultados de la última encuesta CASEN indican que la pobreza por ingresos en Chile se redujo y alcanza actualmente al 17,3% de la población. Medida con la misma metodología, el año 2017 era de 22,5% y el 2022 era de 20,5%.

Tal reducción se debe en estos años más a los subsidios y a las transferencias desde el Estado que al crecimiento económico y los salarios. El economista Dante Contreras expresa que por eso importa preguntarse cómo lograr un «crecimiento pro-pobres».

Juan Rauld
Mensaje

☉ El pasado 8 de enero el Ministerio de Desarrollo Social entregó los resultados de la Encuesta de Caracterización Económica (CASEN) 2024, realizada con una nueva metodología, que reemplazó a la vigente desde el año 2013. Se había adelantado que ese cambio arrojaría porcentajes de pobreza superiores a los que nos habíamos acostumbrado a escuchar en los últimos años, por cuanto la nueva medición es una medición «más exigente». Y así fue: la pobreza por ingresos alcanza ahora al 17,3% de la población (3,48 millones de personas), lo que representa una baja, ya que si se aplica la misma nueva metodología se observa que el año 2009 era de 37,7% y el año 2022, de 20,5%.

Según ha señalado el Ministerio de Desarrollo Social, si se hubiese mantenido la metodología anterior de la encuesta CASEN, la pobreza por ingresos también habría disminuido y en 2024 sería de 4,9%, por debajo del 6,5% registrado en 2022, del 10,7% en 2020 y del 8,5% en 2017.

Asimismo, se ha informado ahora que la pobreza multidimensional alcanzó el año 2024 al 17,7% (3,47 millones de personas). En este tópico, se mantuvieron las cinco dimensiones de educación, salud, trabajo, vivienda y cohesión social, pero también se hicieron «más exigentes» algunos de sus parámetros y se incorporaron indicadores.

En tanto, en el caso de la pobreza extrema, la nueva metodología en 2024 sitúa esta tasa en el 6,9% (1,38 millones de personas). Aplicada retroactivamente, la estimación también muestra una trayectoria descendente, pues la pobreza extrema habría alcanzado a 9,2% en 2017, 14,3% en 2020 y 8,5% en 2022.

Sobre estas materias, consultamos la opinión del economista y profesor de la Facultad de Economía y Nego-



Dante Contreras

cios de la Universidad de Chile, Dante Contreras, quien, junto con valorar la actualización en la metodología de la CASEN, destaca una conclusión relevante: se requiere poner una nueva atención a la focalización de las políticas sociales y repensar el rol del crecimiento económico. Lo primero, porque los resultados de la CASEN ofrecen nuevos antecedentes sobre la heterogénea realidad social. Lo segundo, porque los datos de la encuesta reflejan que los subsidios y las transferencias que se hacen desde el Estado están ayudando a la reducción de la pobreza en mayor medida a como lo hace el crecimiento económico y sus buenos efectos en el empleo y los salarios.

—Nuestro país desde hace ya un buen tiempo ha venido haciendo actualizaciones metodológicas para medir

pobreza. Esta es la última actualización, encargada al panel de expertos liderado por Osvaldo Larrañaga, que sugirió una serie de cambios. Siempre ha habido una medida de la pobreza según ingresos y este panel mantiene esa medición, pero la hace más exigente al ponerla de acuerdo a los tiempos modernos. A modo de ejemplo: Chile hoy en día enfrenta un problema de obesidad y sobrepeso muy relevante para una fracción importante de la población, en particular para niños y niñas. Entonces, para efectos de la medición de pobreza, ahora se ha diseñado una canasta más saludable. Esto implica que esa canasta es más cara —pues comer sano es más caro que comer comida chatarra o comida procesada— y eso eleva el costo de vida de una persona que quiere comer saludable. En otras palabras: hay ahí un cambio metodológico porque propone una canasta distinta a la anterior.

En segundo lugar, para valorizar esa canasta, hay que utilizar precios actuales de los bienes y servicios, los que se obtienen de la Encuesta de Presupuestos Familiares del Instituto Nacional de Estadísticas.

Adicionalmente a esos dos elementos, se retira la consideración del «alquiler imputado». Recordemos que había una discusión al respecto, que tomó bastante tiempo: se planteaba que si una persona tenía una propiedad y vivía en esa propiedad, entonces, en la medición de pobreza, a esa persona se le asignaba como «ingreso» un monto equivalente a lo que costaría el pago de un arriendo por ese inmueble. Ahora eso dejó de aplicarse. Es cierto que este último punto era discutible, aunque metodológicamente se había recomendado y estuvo vigente.

El Ministerio de Desarrollo Social acogió este paquete de sugerencias para la medición de ingresos y lo implementó para la nueva medición expresada en la CASEN.

Esa implementación se aplicó para realizar nuevamente la medición de los últimos años, de manera de conocer la trayectoria que ha tenido la medición. Así, se observa una baja en el nivel de pobreza. El año 2022 la pobreza —medida con los parámetros que ahora se consideran— era de 20,5% y ahora es de 17,3%. Eso es un descenso, aunque, debido a los recientes cambios metodológicos, se observe la pobreza en un nivel más alto al que venía registrándose con los parámetros anteriores.

«Respecto del rol de la economía y del crecimiento económico para reducir la pobreza, hay que ser cauteloso. No es evidente que el crecimiento económico va a ser siempre “pro-pobres”, aunque sea eso lo deseable».

Rol del Estado y rol del mercado

—Tras conocerse esos resultados, se ha debatido que algo relevante es que ese descenso de la pobreza obedece fundamentalmente a las transferencias hechas desde el Estado y no a una mejor marcha económica; no a una recuperación en factores como la generación de más puestos de trabajo o mejores salarios.

—La encuesta señala efectivamente eso. Las personas que están en el decil 1, mayoritariamente obtienen sus ingresos a través de transferencias y subsidios. Pero en estos días se ha creado un cierto debate espúreo



sobre el tema. Primero, porque es obvio que para eso están los subsidios y las transferencias: es decir, para ayudar a la gente que lo necesita. Es normal, dentro de una sociedad que avanza hacia un mayor bienestar y mayor nivel desarrollo, que se destinen los recursos a personas más vulnerables. Eso habla bien de la política de focalización, pues refleja que se está gastando en la gente que lo necesita.

En segundo lugar, respecto del rol de la economía y del crecimiento económico para reducir la pobreza, creo que hay que ser cauteloso. No es evidente que el crecimiento económico va a ser siempre «pro-pobres», aunque sea eso lo deseable. Y si hoy muchos hablan de la importancia del crecimiento económico, es importante agregarle a este un apellido. Puede ser un crecimiento económico para que los ricos se hagan más ricos, o bien un crecimiento económico para que todos mejoremos, o bien un crecimiento económico más enfocado en la gente más pobre. El crecimiento puede afectar de forma heterogénea a la población.

—Se podría constatar, con el actual instrumento de la CASEN, que el crecimiento que actualmente tenemos en Chile no ayuda suficientemente por sí solo a reducir la pobreza.

—Efectivamente. Observemos, por ejemplo, el *decil* 2 o el *decil* 3, y veremos que en ellos hay mucha gente con trabajo. Eso significa que el empleo que estas personas obtienen producto del crecimiento no les permite un nivel de ingreso suficientemente alto. Existe ahí un rol para el sector privado —y para para la economía, en general— en cuanto a de qué manera lograr que el crecimiento puede ser más «pro-pobre». Esa sería una pregunta evidente, que habría que responder.

Pobreza por ingreso y pobreza multidimensional: nivel similar

—¿Qué nos indica que se sitúen en similar nivel la pobreza por ingreso y la pobreza multidimensional?

—Una primera consideración es recordar el trabajo que, en lo metodológico, hizo el gobierno de Chile, con la guía de Heidi Berner, subsecretaria de Desarrollo Social y luego de Hacienda, para generar esta medición de «pobreza multidimensional». Esto, teniendo a la vista que muchos países en el mundo tienen esas dos mediciones: una medición por ingreso y una medición multidimensional que permite una visión más compleja de la pobreza.

La comisión encabezada por Osvaldo Larrañaga ha perfeccionado este indicador de pobreza multidimensional.

Aparecen ahí dos resultados. El primero es que los niveles de la pobreza por ingreso y de la pobreza multidimensional en el agregado son semejantes. Eso quiere decir que la medición de pobreza en Chile es una

«Chile hoy en día enfrenta un problema de obesidad y sobrepeso muy relevante para una fracción importante de la población. Entonces, para efectos de la medición de pobreza, ahora se ha diseñado una canasta más saludable».

medición consistente. Y, así, entonces nuestro país debe tener hoy 17% a 20% de personas en situación de pobreza.

Un segundo resultado es que hay heterogeneidad. En distintas regiones aparecen distintas características y distintos niveles de pobreza multidimensional, y también distintas cifras en la pobreza por ingreso. Eso permite, por ejemplo, identificar regiones más rezagadas y constatar en qué ámbitos pueden estar rezagadas, ya sea en salud, en educación, en trabajo, en redes, etc. Esta visualización debiera permitir un mejor diseño de políticas públicas, lo cual es muy importante.

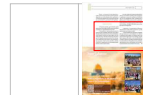
Otra cuestión es que, si se cruzan dos variables, hogares o individuos que son pobres, ya sea por ingreso o por pobreza multidimensional, se pueden observar manifestaciones de pobreza que van a requerir un trabajo muy específico para afrontarla, incluyendo el trabajo que se hace necesario ante una pobreza mucho más dura, más estructural y más difícil de combatir.

Nuevas tareas

—Sintetizando, ¿es posible resumir qué tareas ahora correspondería al Estado asumir tras los resultados que indica esta nueva metodología de la CASEN?

—Tres aspectos son relevantes. En primer lugar, se hace posible sostener políticas de focalización y adecuada identificación de personas que vivan en vulnerabilidad, y evaluar de qué manera atender sus necesidades.

En segundo lugar, es útil aprovechar la heterogeneidad que —en comparación con la fotografía de pobreza por ingreso— muestra la fotografía de pobreza multidimensional. Esa heterogeneidad es útil para avanzar en nuevas políticas de bienestar y de apoyo en distintas regiones o zonas del país.



Tercero —y creo que es lo más importante— ayuda a plantearnos qué tipo de crecimiento queremos. ¿Queremos un crecimiento para todos o queremos un crecimiento para algunos? Esa es una pregunta relevante que, concretamente, hay que hacerle al nuevo gobierno.

Nadie esconde la pelota

—En términos generales, ¿qué conclusión se puede señalar de que Chile sea capaz de realizar esta práctica de ajuste metodológico con regularidad durante tantos años?

—No puedo decir cuántos países proceden de manera similar. Sin embargo, organismos como el Banco Mundial o el Banco Interamericano de Desarrollo habitualmente celebran a Chile por este tipo de logros. Este es un trabajo muy serio, realizado seriamente por comisiones que son integradas por posturas políticas muy diversas. Es un trabajo que hay que felicitar y hay que aplaudir y hay que apoyar. Se hace en forma periódica y, además, se muestra en comparación con la metodología antigua. Entonces, nadie esconde la pelota.

Así como, respecto de los procesos electorales en Chile, hay normalmente asombro en todo el mundo por lo rápido que se conocen los resultados y lo fácilmente que estos son respetados por todos, en medición de la pobreza ocurre también un proceso serio y profesional. Tenemos los datos resultantes y estos quedan a disposición de todas las personas. Quienes quieran, pueden acceder a estos, revisarlos, investigar, o bien hacer nuevos cruces para nuevas investigaciones.

—Igualmente, se ha comentado que, habiendo en Chile tantos datos en poder de diversos organismos, es posible modernizar aún más este tipo de estudios.

—Hay ahí un desafío muy interesante. Por ejemplo, dado que tenemos RUT y está el Registro Civil, sabemos la composición de los hogares. Eso permite conocer una proyección de los ingresos que tiene cada hogar. Se puede saber si alguien está enfermo, cuál es la condición de la vivienda, etc. Entonces, es posible un muy buen análisis de los niveles de bienestar de la población solo usando datos administrativos. Esa es, efectivamente, una tarea que se nos puede presentar como un bonito reto a futuro. M